

Agra D Luis

~~81~~

1883

Ca 2530

81-7-A-N9.

729



Im uno



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315394642

b 18481528
i 25477997

Ilmo Sr:



Yo es la audacia, no, lo que me impulsa á presentarme hoy ante vosotros. Un deber reglamentario me pone en la imprescindible obligacion de ocupar, siquiera sea por breves instantes, la atencion del ilustre Jurado, que en este solemne acto, me dispensa la honra de escuchar complaciente y benevolo los debiles acentos de una voz tan desautorizada como la mia.

Vengo animado por el mas ferviente deseo de cumplir con mi deber, la fé me alienta, me con-

suela la esperanza, y hasta creí
descubrir en vuestra cariñosa y pa-
ternal solicitud, un signo seguro
de que creéis que ese deber será
cumplido según lo permitan mis
limitados y escasísimos conocimientos.
Pero llegó a vosotros embarca-
do por la inmensa pesadumbre
que al ánimo lleva, todo lo que
tiene por sí, carácter obligatorio.

Carezco, pues, de espontaneidad;
me es imposible dominar la
crítica situación en que me
veo; por vez primera dejó oír
mi voz en público, --- y bien
sabéis, vosotros mejor que yo, el
valor de todas estas circunstan-
cias, importantes siempre, siem-
pre necesarias tanto para
fortalecer el ánimo del que
habla, cuanto para captivar
la atención del que escucha,

La solemnidad de este acto
literario y la universal fama que
circunda vuestros esclarecidos
nombres, envuelven mi cora-
zon en un religioso respeto
que me impide en estos mo-
mentos, para mí muy difíciles,
desplegar mi humilde palabra
con toda libertad y poner mis
ideas y mis pensamientos á la
altura en que os han colocan-
do vuestros merecimientos.

Vuestra disposición hacia mí,
lo sé, acaso no me sea del todo
favorable, por eso acudo en de-
manda de vuestra reconocida
indulgencia. ¿Que podre
decir yo, modesto alumno, de
tantos y tan complejos pro-
blemas como los que se plan-
tean en el vastísimo cam-
po de la ciencia médica? -
¿que podre decir, rezito, que

ya no hayais dicho, por manera mucho mas elocuente y científica, en las paginas brillantes de vuestra historia profesional?

Necesito, pues, vuestra proverbial benevolencia y creo necesitarla más si me paro á considerar la magnitud del asunto que yo he elegido y he de desarrollar en el presente discurso, ante vosotros; asunto en que se han ocupado ya clinicos de gran valer y celebridad notoria.

No me presento á vosotros, con la vana pretension de decir algo nuevo, ni menos con la juvenil de que llamará vuestra atencion, por la novedad de la forma, el trabajo que yo os voy á

leer y que honraris escuchandome.

Con solo enunciaros el tema que me ha servido para desarrollar este pobre trabajo, comprendereis su grandisima y justa importancia. Voy á ocuparme en decir algo acerca de la "digital".

En accion en el organismo y en aplicacion, como medios terapeuticos, á determinadas enfermedades, serán los dos puntos de vista desde donde he de considerar dicha sustancia medicamentosa.

Cada uno de los puntos de vista desde donde yo he de hacer algunas apreciaciones, sobre la digital, será una de las partes que ha

de comprender mi discurso.

Antes de entrar de lleno en la cuestión en que me ocupó, he de decir algunas palabras para contestar, siquiera sea muy ligeramente, á algunas observaciones que pudieran hacerse. ¿Qué es la digital? — ¿fue conocida como medio terapéutico desde muy remotas épocas?

Estudia la botánica en la familia de las Escrofularias una planta cuyo nombre científico es el de „*Digitalis purpurea*„ planta bienal que crece en los lugares pedregosos y arenosos y que florece en los meses de Junio y Julio. Este vegetal conocido por el vulgo de distintos países, tiene diversos

nombres, nombres que le han sido dados por la forma especial de sus flores. Así se le conoce con los nombres de Guante de nuestra ^{ra}, dedalera etc. —

Han podido obtenerse de esta planta algunos principios activos, entre los que figura en primera línea la digitalina. Existen además la digitaleina, la digitina, ácidos y otros principios que no hemos de enumerar, por ser muy otra la tarea que me he impuesto. No he de detenerme, tampoco en estudiar con detenimiento las diversas suertes de digitalina. Bien conocidas son las dos variedades que existen según cual sea el método de

obtencion y su mayor ó menor solubilidad en el agua ó en el alcohol. No es necesario dar mas detalles sobre esto, por no apartarme demasiado de la cuestion.

Pocas palabras he empleado para demostrar que la digital no se ha empleado como medicamento desde muy antiguo.

Y en verdad es sorprendente que una planta cuyas propiedades medicinales son tan singulares, no haya figurado mas pronto entre los vegetales que suministran á la materia medica tanto y tan heroicos agentes, cuando notamos que Dioscorides y otros A. conceden las pro-

piedades á cual mas maravillosas á una multitud de sustancias cuya reputacion ha venido á perderse por completo en nuestros dias.

Murray asegura que solamente desde el año 1721 se ve á la digital admitida en la farmacopea de Londres, de donde fué desterrada al poco tiempo, para volver á aparecer en el de 1788 y para ocupar definitivamente un lugar en todos los tratados de materia medica.

Atribuye el citado A. esta fluctuacion, á la idea exagerada que se tenia de las propiedades venenosas de esta planta.

Withering contribuyó en gran manera con sus trabajos á darle merecida reputación, Desde entonces fue ya reconocida como un elemento poderosísimo; y su eficacia en ciertos males fué de tal modo preconizada que se creyó que ya no debían temerse: tal sucedió con la hidropesía. Esta creencia hubo de desvanecerse bien pronto.

Por esta época Cullen señaló una propiedad de la digital, que es, pudiéramos decir, su característica; se ocupó algo, pero de un modo bastante imperfecto de la acción de esta sustancia sobre el aparato circulatorio y

principalmente sobre su centro. Sobre este punto se han hecho muchos y notabilísimos estudios; todos ellos de nuestros tiempos.

Con el afán de investigación que tanta caracteriza á nuestra época y valiéndose de la experimentación, ahora tan perfeccionada, no se han dado punto de reposo ni los clínicos ni los terapeutas y han estudiado la digital por otro aspecto bien distinto, pero si, muy importante. Me refiero á los estudios hechos para considerarla como antipirético.

Al estudiar ahora la acción de la digital en el organismo, he de considerar,

como sucede con otros medicamentos, su acción local ó tóxi-
ca y la remota, dejana ó de
absorción. Por la acción local, la
sustancia ejerce su influjo en
el punto de aplicación y por
la de absorción ó remota, despues
de haber penetrado en el torrente
de circulación y luego en or-
ganos y tegidos mas ó menos le-
janos adonde llega con la san-
gre, tiene lugar. Gran nume-
ro de medicamentos poseen
una y otra acción, solo que
una de ellas se presenta mas
claramente predominando
siempre ó solo en algunas
circunstancias.

La acción mas marcada y
característica de la digital
no es la local ciertamente,

pero aun asi no puede negarse
sele del todo esta propiedad.

Las mezclas de sustancias ac-
tivas de la digital, que se
emplean en el comercio,
producen aplicadas endermica
ó hipodermicamente, sintomas
de irritación local en forma
de infiltraciones y erisipelas.

Ha observado Hoppe que la
disolución acuosa de la digitalina,
aplicada sobre el epi-
dermis, ocasiona disminución
de la percepción sensitiva.

Puesta la digitalina en con-
tacto con la conjuntiva, causa
algunos dolores y da lugar
a oscurecimientos de la vista
que duran un tiempo varia-
ble y puede ser hasta de 12
ó 14 horas, ocasiona tambien

una ligera dilatacion de la pupila y aun hay a veces la aparicion de chispas. Tambien ejerce una accion bastante marcada en la mucosa nasal; produce estornudos violentos. Cuando se administran interiormente los preparados de digital, resultan con frecuencia no solo trastornos digestivos, sino tambien vomitos y hasta diarreas; sin embargo estos fenomenos se presentan asimismo como accion remota, cuando aquellos preparados se aplican subcutaneamente en los animales y por lo tanto su significacion como sintomas locales, es problematica.

Por lo que he dicho poco ha, al hacer la ligerisima reseña de lo que pudiera llamar, historia de los cambios y vicisitudes por que ha pasado la digital, hasta adquirir un puesto importante y un lugar seguro en la materia medica, se puede comprender que el agente poderoso en que nos ocupamos, no ha sido estudiado con el detenimiento y escrupulosidad que se merece por su alto rango, hasta nuestros dias.

Y en verdad que solo desde la mitad de la presente centuria, solo despues de los notables y fecundos trabajos de unos tan afamados profesores como

Braube y Stannius, que han sido los primeros que valiéndose de un medio experimental, han abierto y allanado el camino para que otros, cuyo recuerdo no ha de ser menor duradero que la fama de aquellos, pudiesen seguir la marcha por ellos iniciada, solo entonces puede decirse, que la acción de la digital sobre el corazón, ha sido no solo estudiada con todo el detenimiento que es de desear, sino que todos los fenómenos, tan varios y complejos como los que en estas investigaciones se nos ofrecen fueron perfectamente comprendidos y discretamente in-

terpretados.

Después de una serie de experimentos, llegó a comprobar Stannius que la digital obra sobre el corazón, haciendo sus movimientos más lentos y que al fin los paraliza. Observó también que cuando este órgano, así influenciado por la digital, deja de latir, ha perdido su irritabilidad y no es posible determinar contracciones en él, ni aun con las más energías corrientes eléctricas. De todo esto deduce Stannius la acción directa por medio de la sangre, de la digital sobre el músculo cardíaco o sobre los ganglios intrínsecos

del mismo.

Haciendo Franke objeto de sus estudios todas estas mismas cuestiones en que ya se habia ocupado antes Stannius, hizo observar, que si bien a dosis pequeñas y debiles la digital disminuye los latidos del corazon lo que puede explicarse dentro de la teoria de aquel A. por la parálisis del musculo cardíaco, a dosis altas y fuertes, y en el ultimo periodo, aquel que precede al reposo definitivo, el movimiento de este musculo se acelera. Para explicar el fenomeno que se presenta en este caso, no podia de ningún modo aceptar la teoria de Stannius

Por este tiempo dos eminentes fisiólogos habian descubierto la influencia moderadora de los nervios vagos sobre el corazon, descubrimiento notable que debemos á la sagacidad de unos tan prudentes investigadores como Ludwvig y Weber.

Franke acudió para interpretar los hechos por el observado, á esta doctrina recientemente descubierta. Así se daba cuenta de como á pequeñas dosis, la digital, excitando el nervio regulador que es como el freno del corazon se observaba y se notaba claramente la lentitud del pulso. Por el contrario á fuertes dosis, paralizandolo a

aquel nervio daba lugar a la aceleracion del pulso.

Con todo esto queda en pie todavia una de las observaciones de Stannius: cuando el corazon es intoxicado por la digital ya no es irritable siendo digno de notarse y tenerse en cuenta que el corazon sano y hasta separado del nervio vago, lo es aún.

Esto fue lo que indujo a Franke desde el principio á admitir que la digital cuando obra como toxica, paralizanda el sistema regulador, paraliza tambien el sistema motor del corazon, musculos ó ganglios intrinsecos.

Desde el año 1850, que fué

cuando emprendió sus trabajos sobre este punto no ha dejado de profundizarse más y más en su estudio en su afan de dar solucion á tan interesante problema.

Hubieronse experimentos á experimentos que no solo han modificado sino que completaron su teoria.

Es de capital importancia conocer, si quiera sea muy á la ligera las diversas y sucesivas fases por que han pasado las investigaciones de Franke, pues han de ser como el punto de partida, y como la base para ulteriores estudios.

Despues de sus primeros

trabajos y en otra serie de experimentos, pudo observar este t. que por la excitación del nervio moderador no podian explicarse varios fenomenos. En efecto, la excitación del nervio vago, al mismo tiempo que disminuye la tension arterial debiene los movimientos cardiacos. Respecto a la influencia de la digital en la tension arterial establecio varias conclusiones. Administrandola a dosis sucesivamente crecientes observó en un primer estadio disminuidas las pulsaciones en numero y aumentada la tension arterial;

luego en un segundo y tercer periodo, continuando disminuida la tension se acelera solo en el ultimo el pulso.

Si se administran fuertes dosis y rapidamente la presion baja.

Hay, pues, aumento de presion arterial administrando la a pequeñas dosis, modo de administrarla a los enfermos. Pero como esto no se explica por la accion del nervio vago, admitió Grantbe la accion simultanea de la digital sobre el nervio vago y sobre el sistema nervioso muscular-motor del corazon, siendo primero excitado y paralizado mas tarde. De este mo-

do se explicaba el aumento de tensión en el primer caso y la disminución en el segundo.

Es sabido de todos que la tensión arterial se encuentra subordinada á la contractilidad de los músculos vasculares modificados por la inervación vaso-motriz. Si la excitación del centro vaso-motor contrayendo los pequeños vasos, aumenta la tensión arterial, se comprende fácilmente que una sustancia cualquiera, obrando sobre este centro, aumente ó disminuya la tensión sin que se ejerza acción de ningún género sobre

la fuerza motriz del corazón. Atribuyó Franke á la digital una acción sobre dicho centro en virtud de un experimento que es el siguiente: "Si se elimina la influencia del centro vaso-motor, deshaciendo la medula entre la primera y la segunda vertebra cervical la acción paralizante de la digital sobre el corazón es mas pronunciada, pero su influencia sobre la tensión arterial es débil ó nula; mas adelante, el pulso continúa retardándose y la tensión que de descender hasta por debajo del tipo normal."

Este A. cree legitima la conclusión siguiente; que solo a la excitación vaso-motriz producida por la digital se debe el aumento de la tensión arterial, puesto que si se suprime esta excitación, continuando retardado el corazón en sus movimientos, no aumenta la tensión arterial.

Modernamente ha expuesto, en la Sociedad de Medicina de Berlín, su teoría.

Muy pocas palabras he de emplear para decir cual sea la opinión de Brande en las distintas cuestiones de que he hecho mención.

Considera el la acción de la digi-

tal, sobre el sistema nervioso moderador del corazón, sobre el sistema nervioso vaso-motor y sobre el músculo cardíaco.

Dice que la digital excita en un primer período y luego paraliza al sistema moderador. Con el sistema vaso-motor ocurre lo mismo que con el anterior. Sobre el músculo cardíaco obra, paralizándolo.

Por lo expuesto se vea las modificaciones que a su última obra ha llevado; refiriéndose estas a la acción de la digital sobre la tensión arterial y sobre el corazón.

Varios fisiólogos de los cuales algunos he de nombrar en

el curso de esta disertación se han dedicado también a estas clases de indagaciones. A ellas voy a acudir á ver si confirman lo ya expuesto aquí y que representan aunque de un modo y por manera bastante pobres, lo que siente y pienso acerca de este asunto, el eminente clínico de Berlín.

Se llamaron como auxilianes, para explicar las modificaciones que ocurren en el corazón y que motivan los cambios de tensión arterial, las distintas acciones de la digital sobre la contractilidad muscular del corazón, sobre el sistema motor y sobre el centro vaso-

motor.

¿Puede asegurarse que la digital obra sobre la contractilidad muscular del corazón de una manera directa?

Desde luego, creo, que puede contestarse afirmativamente á esta pregunta.

En los primeros años de este siglo un distinguido médico español, Orfila, señaló el hecho de que el corazón digitalizado se paralizaba en contracción y que además no es imitable. Todos los que han hecho estudios acerca de esto han confirmado esta acción directa y algunos, entre ellos Pelikan y Stannius comprendieron explicarlo

todo por esta influencia sobre el sistema motor del corazón (músculos ó ganglios de Benck.)

Uno de los A. citados anteriormente, Pelikan, y Dybkowski en sus investigaciones fisiológicas sobre la acción de los diferentes venenos del corazón, consignan algunos hechos que tuvieron ocasión de observar y que yo no he de pasar por alto. Dicen estos dos experimentadores que vieron detenerse á los ventrículos en sístole quedando las aurículas en diástole, estando el corazón bajo la influencia de la digital. Comprobaron además que cuando el corazón está paralizado por la acción de esta sustancia,

el nervio vago aún puede funcionar; que cuando no es posible ni por medio de las corrientes más intensas, hacer visible la excitabilidad del ventrículo, basta galvanizar el nervio vago ó el seno venoso (ganglio moderador) del corazón para refajarle; como probaron también que la acción de la digital se manifiesta aún después de haber sido destruidos el cerebro y la médula.

En un trabajo más reciente se demuestra que después de inyectar cierta dosis de digitalina, se hacen más energicos los latidos del corazón, aun estando este órgano influenciado por el curare.

Boehm que ha estudiado con todos detenimientos esta cuestion no vacila en asegurar la accion excitante de la digital sobre la contractilidad cardiaca, dice que el sistole es mas energico y que el diástole mas prolongado que de ordinario, es interrumuido por uno como sistole rudimentario.

Se debe a Gotgergill la siguiente observacion; bajo la influencia de la digitalina, el corazon vuelve a latir cuando ha sido paralizado por la aconitina.

Recientemente fue descubierta por Schmiedeberg un alcaloide, extraido del *agaricus muscarius*, llamado muscarina que

tiene la propiedad de hacer mas lentos los latidos del corazon y de paralizar a este organo en diastole.

Schmiedeberg ha podido comprobar que cuando el corazon se ha paralizado por la accion de la muscarina y ya he dicho q se paraliza en diástole, se pone en movimiento si sobre el obra la digitalina.

El trabajo del corazon aislado, aumenta, cuando se hace pasar mereo digitalizado por él. Esto puede verse haciendo el experimento en una rana, segun el procedimiento de Landvoig. No puedo resistir a la tentacion de dar acerca de

el una ligera idea.
" Destruida la medula y el cerebro, "
" se pone el corazon al descuberto, "
" se liga una de las ramas de la "
" bifurcacion de la aorta, en la otra "
" se introduce una cánula, que "
" por medio de un tubo de cau- "
" chout se pone en relacion con "
" un vaso graduado que se colo- "
" ca á alturas variables por enci- "
" ma del corazon. Se pone en "
" comunicacion de la misma ma- "
" nera la vena cava con un "
" reservorio que contiene suero "
" fresco de conejo comun ó de "
" de Indias. El corazon arroja el "
" suero al primer vaso, de donde "
" por un tubo de cauchout con "
" llave es conducido al segundo, "
" reservorio de alimentacion; hay "
" pues, una circulacion completa, "

" Por el tiempo y el numero de "
" latidos necesarios para aspirar "
" una cantidad determinada, "
" de suero del segundo reservo, "
" rio y enviarla al primer "
" vaso á cierta altura, se esti- "
" ma el trabajo del corazon. "

Si bien es cierto que las con-
tracciones del corazon son mas
energicas, cuando sobre el obra
la digital, no lo es menos q
los latidos son menos frecuen-
tes.
Pero cuando las dosis de digital
empleadas, son elevadas, son
considerables, entonces el traba-
jo efectuado por el corazon
disminuye de modo notable
y marcado.

Y este depende de que hallándose el corazón contraído se encuentra con muchas más dificultades para dilatarse y no pudiendo llenarse de sangre, tampoco puede expulsarla.

Por todo lo que he dicho hasta aquí, creo que puede asegurarse que la digital, a dosis regulares, terapéuticas, tiene una acción especial sobre la contractilidad cardíaca; que tiene también la propiedad de reforzar las contracciones, según la dosis, pues cuando estas son elevadas debilita el corazón. Si esta acción se verifica obrando la digital directamente so-

bre el músculo cardíaco ó por intermedio de los ganglios de Remack, no he de decirlo yo en esta ocasión pues creo que no está del todo averiguado.

Dejando darse cuenta los experimentadores de todo lo ocurrido ante ellos, y cuando variándose de los medios que creen necesarios y ponen en acción para conseguirlo, no pueden explicarse todos ó alguno de los fenómenos que á su vista se ofrecen, no vacilan en recurrir y aceptar hipótesis que pueden de una manera más ó menos cumplida darles la

explicacion de los hechos que
ellos estudian.

Esto sucede en la cuestion en
que vengo ocupandome.

No basta ni es suficiente para
que podamos darnos cuenta
exacta, ni para explicarnos
los cambios de tension san-
guinea y de los movimien-
tos del corazon, la accion
de la digital en la contracti-
lidad cardiaca; hay que apelar
a otros elementos para inter-
pretar de una manera sa-
tisfactoria y cientifica aquellos
cambios.

De aqui es que apelemos á
la influencia de la digital
sobre el centro vaso-motor.

Muchos se han ocupado los
fisiologos y terapeutas en ave-
riguar la accion de la digital
sobre el centro vaso-motor.

Numerosos son los experimen-
tos que con este objeto se lle-
varon a cabo y despues de to-
do, dudo que pueda establecerse
nada decisivo en esta cuestion.

Tambien, que tanto contribuyó
con sus trabajos á la propa-
gacion y perfeccionamiento
de estos estudios, al llegar a es-
tudir la accion de la digital
en la tension sanguinea, dice,
que no es necesario apelar
a la accion de aquella sobre
el centro vasomotor para ex-
plicarnos este hecho.

Se funda en el hecho de que, después de seccionada la médula, la digital produce lentitud en los movimientos del corazón, pero no altera la tensión vascular.

Este hecho, pues, no depende de la acción de aquella sustancia sobre el corazón mismo.

En los experimentos recientes de Megevan, al que he de nombrar varias veces en este trabajo y al que he de acudir como a quien experto y poderoso auxiliar, se ven demostrados ciertos fenómenos, de los cuales he de dar alguna cuenta.

Hace ver este A. que al aumento de la tensión arterial obtenida por la inyección de la digitalina en la carótida, sucede un descenso de la misma si se practica la sección concurrente del simpático correspondiente, permaneciendo el corazón con la lentitud de sus movimientos,

Hechos semejantes, de tanta importancia, no han sido comprobados de una manera indudable, si lo fueren podrían recibir una interpretación bien distinta sin que admitiesen por esto que el aumento de presión fuese debido á la contracción vasomotriz. Podría admitirse lo que

dice Boehm, que la dilatación paralizante de los vasos periféricos, debida a la sección de la médula o del simpático, disminuyese la tensión arterial, de tal modo, que la contractibilidad cardíaca aún reforzada por la digital fuese impotente e insuficiente para elevarla.

Por lo aquí expuesto se ve de ver que no es todavía una cosa bien demostrada la acción de la digital sobre los centros vaso-motores.

Debemos tener bien presente que no todos los observadores han confirmado algunos de los experimentos de Braube.

Sucedio, que hubo observadores que vio todo lo contrario de lo que Braube afirmaba.

Ackermann asegura que vio aumentar la presión bajo la influencia de la digitalina en animales a quienes habia seccionado la médula. Además, pudo observar que los vasos del mesenterio de un conejo, puestos al descuberto, se contraian invariablemente despus de la inyección de aquel alcaloide en las yugulares. Estas contracciones persistian aun despus de haberse seccionado la médula cervical. Por todo esto deduce Ackermann

que los cambios de tensión no son debidos a la acción de la digital sobre los centros vaso-motores, sino que los atribuye a la acción de aquella sustancia sobre las terminaciones periféricas de los nervios vaso-motores, o sobre los mismos músculos vasculares.

No se han de admitir como cosa que no admita género alguno de duda, los experimentos de Ackermann, y aun cuando esto sucediese no serian lo bastante para que se nos impusiesen las conclusiones a que él llega: a la acción de la digital sobre el mismo músculo vascular y á

la que ejerce sobre la periferia de los nervios vaso-motores.

En una notable obra debida á un distinguido fisiólogo, a Vulpian y titulada, lecciones sobre el aparato vaso-motor, puede leerse algo acerca de la cuestión que voy tratando.

« Es en realidad, dice Vulpian, muy »
« difícil saber á que atenesse con »
« respecto á la acción de los ven- »
«enos del corazón sobre los vas- »
«os. El centro circulatorio se »
« halla en tales relaciones con »
« los vasos, directamente o por »
« medio del sistema nervioso, »
« que no se comprende como »
« puede llegarse a conocer con »
« claridad si estos venenos mo- »

« difican el calibre de los conductos »
« los vasculares y la presión »
« sanguínea intra-arterial por »
« acción directa sobre la túnica »
« muscular de los vasos ó sobre »
« el aparato vaso-motor; ó bien »
« si las modificaciones de que »
« se trata son debidas a una »
« influencia ejercida sobre el »
« órgano central de la circulación »
« ion. En apoyo de esta idea »
« citaré un experimento que »
« demuestra que la digitalina »
« modifica el calibre de ciertos »
« vasos por consecuencia de la »
« acción que ejerce sobre el »
« corazón. Después de haber »

« comprobado M. M. Carville y »
« Gourvat, en un conejo sometido »
« á la acción de la digitalina »
« tina, que la presión intra- »
« arterial gral apreciada al ca- »
« bo de cierto tiempo un no- »
« table descenso, seccionaron los »
« dos nervios depresores en »
« en la parte media del cuer- »
« llo. Medida de nuevo la pre- »
« sión á los pocos minutos, se »
« vio que habia ascendido »
« a un grado superior al que »
« tenia ántes de que se inyec- »
« tase la sustancia tóxica en el »
« tejido celular subcutáneo. Se ve »
« pues, que la digitalina pro- »

«duce una excitacion de los nervios»
«depresores, ó, por mejor decir, de sus»
«extremidades intra-cardiacas. Bajos»
«la influencia de su excitacion»
«los vasos de las diversas partes»
«del cuerpo, y sobre todo los de»
«la cavidad abdominal, se dilatan»
«van; la presion intra-arterial»
«debe descender.»

No puede aceptarse como conclusion evidente y este es el parecer de Bernheim, que la digital a dosis subidas disminuya la tension arterial ya obrando sobre los nervios depresores ya por su accion directa sobre el musculo vascular ó bien indirectamente

por debilitacion del trabajo del corazon.

La influencia de la digital, admitase en cualquiera de las tres hipótesis, puede ser contrabalanceada y alguna vez excedida por el efecto de la seccion de los nervios depresores.

Algunos Ab. hicieron depender todos los fenomenos, de la contraccion vaso-motriz. Produce esta aumento de presion intra-cardiaca, resultando de ~~aquí~~ por excitacion refleja sobre el nervio vago, la lentitud en los movimientos del corazon. Esta teoria no puede sostenerse, porque la digital disminuye la frecuencia

cia del pulso, a pesar del descenso de tensión que produce la sección de la médula.

Y ahora antes de terminar este imperfecto estudio sobre la acción de la digital en el corazón, he de decir algo acerca de la influencia de aquella sobre el sistema moderador de este.

La disminución en la frecuencia de los latidos cardiacos puede explicarse sin que haya necesidad de acudir a la teoría del nervio vago. En efecto, se concibe esta disminución por la duración de cada contracción, que a la vez es reforzada por la acción de la digital sobre el musculo

cardiaco y por la prolongación del diástole.

La aceleración que determinan las fuertes dosis y que es consiguiente a la lentitud, puede explicarse con Bezold por la excitación del simpatico cervical, que acelera los movimientos del corazón y no por la fatiga de los nervios vagos.

Preferente justificase la intervención de estos nervios, diciendo que después q son seccionados, la digital no determina la lentitud del pulso. Pero esto no es exacto, pues existen experimentos contradictorios: se observó en la rana la misma lentitud

antes y después de la sección
de dichos nervios.

Este experimento no tiene todos
el valor que debiera, pues se
dice que se han podido seccionar
los nervios correspondientes a
los neumogásticos de los ani-
males superiores, sin modificar
la frecuencia del corazón.

No sucede lo mismo en el perro,
en el que se ha visto algunas
veces que la sección de los mismos
nervios no daba lugar a la ace-
leración del corazón digitalizado,
cuando más desaparecía la
lentitud, pero la aceleración no
se presentaba. Megevand en
su excelente memoria sobre la

acción de la digital y de la digitalina
laura atribuye este hecho a una
influencia sobre el centro vaso-
motor. El mismo Franke se
explica la lentitud que persiste
aun después de la sección del
nervio vago, por la acción de
la digital sobre el segmento
periférico del nervio.

Se ha querido dar como prueba
de que la digital obra sobre el nervio
vago, la siguiente: hay una sus-
tancia, y es la atropina, la cual
tiene la propiedad de parali-
zar todas las fibras del nervio
vago; pues bien, inyectando una
cantidad de ella a un animal,
antes de la digital, la disminuía

ción en la frecuencia de latidos
cardíacos, no tiene lugar.

Este experimento que no se con-
firma en todos los casos, no puer-
ba nada de una manera evi-
dente.

De lo expuesto se deduce que pro-
cedemos, á lo sumo, afirmar la exis-
tencia de la acción de la digital
sobre el sistema moderador.

Esto lo prueban de resalto, los
siguientes hechos; los nervios
vagos son más irritable, en todos
los períodos de intoxicación por
la digital y en el estado normal;
las corrientes nerviosas dirigidas
sobre estos nervios, después
de la digitalización dan lugar

no solo al menor número de
latidos, sino que mantienen
al corazón en reposo diastólico
durante algunos minutos, cuando
en el estado normal en nada
afectaban al centro circulatorio.
La excitación del nervio produ-
ce de ordinario en el animal
sano un reposo del corazón de
solo algunos segundos, mientras
que en el digitalizado se prolonga
de 30" a 60" y hasta a 100".

Cuando el corazón influyen-
do por la digital se halla en
reposo sistólico, puede volver al
diástole por la irritación del
nervio.

Demostrado está, pues, que la
digital aumenta la excitabili-

dad de los centros ó nervios motorios del corazón.

Condensando, pues, lo dicho acerca de la acción de la digital sobre el corazón dire: que la digital aumenta la fuerza motriz del corazón; aumenta la irritabilidad de su sistema motor; que cuando las dosis son terapéuticas, la acción sobre la fuerza motriz es la dominante; que la presión sanguínea se mantiene aumentada y que los latidos no son tan frecuentes. No puede afirmarse de una manera conducente la acción sobre los nervios y centros vasomotores ni sobre el músculo vascular.

No he de pasar en silencio la acción de la digital sobre la diuresis.

Bastante divergencia se observa en las opiniones emitidas á este respecto, y de los experimentos llevados á cabo con tal motivo, no podemos deducir nada claro y convincente.

Responde afirmarse, que como diurético, si bien tiene alguna aunque poca importancia, ésta no es tan alta y tan marcada como la de muchos agentes incluidos en aquel grupo á que pertenece la digital, por el aspecto en que ahora voy á considerarla.

Voy a dar cuenta, aunque sea por
manera breve y concisa de los
trabajos llevados a cabo por al-
gunos investigadores.

Madison, en los experimentos
que hizo en si mismo,
no halló alteración alguna en
los 11 primeros días, después de
haber tomado la digital.

En los días siguientes en que usó
los fenómenos tóxicos, lo mismo
la cantidad de orina que la
urea, el cloruro sódico, el ácido
fosfórico y sulfúrico disminuyeron
un poco, aumentando solo
el ácido úrico.

Meyerwande, en una serie de
trabajos, de los que ya hice

mención anteriormente, cuando
me ocupaba en la acción
que ejerce la digital sobre
el corazón, ha hecho experimen-
tos comparativos con la
digitalina de Homolle y Guenne-
ne y con el rolvo de digital
y la digitalina de Nativelle.
Los resultados obtenidos
fueron estos: con la digitalina,
ya fuese la Nativelle ya la de
Homolle y Guenne, en peque-
ñas dosis, observó aumento en
la diuresis, esto era más mar-
cado con la de Nativelle.

En cambio vio disminuida la
cantidad de orina después de to-
mar cantidades un poco crecidas
de rolvo de digital.

Tanto en uno como en otro caso, puedo hacer la misma siguiente observación: la disminución constante de la urea.

Habia indicado al comenzar este trabajo que uno de los distintos aspectos que había de considerar en la cuestión que trato de dilucidar, era el del estudio de la digital como antipirético y su acción sobre el pulso.

He de confesar gradualmente que no doy tanta importancia a la sustancia en cuyo estudio

dejo me ocupó, como a muchas otras estudiadas en el grupo de los llamados antipiréticos. Entre otras citare como muy importantes la veratrina, el sulfato de quinina etc.

Hay un grupo de medicamentos, en efecto, cuya acción principal es rebajar la temperatura en aquellas enfermedades en que ésta sufre notable elevación, es decir, en los estados febriles.

Todos los antipiréticos, muestran muchos menos su acción en las temperaturas poco elevadas que en el caso contrario. Si se con-

sigue á los ruidos un descenso de algunas décimas de grado cuando la temperatura está normal en cambio cuando es muy elevada y llega hasta 39 y 40 y algunas veces más, puede observarse el descenso de algunos grados.

Indudablemente la acción de gran número de antipireticos ha de buscarse en la influencia directa que ejercen sobre los procesos químicos y sobre el calor en libertad. Parece demostrado lo que acabo de indicar para la acción de la quinina

del alcohol y aun del nitrato de amilo, respecto de los cuales está probado que debieren el ascenso de la temperatura que se presenta después de la muerte repentina, cuyo efecto no se concibe que pueda depender de otras causas.

Uno de los hechos mas notables que en el dominio de la clínica se dan es sin duda alguno este: la temperatura rebajada por la digitalis, asciende y continua su curso, mientras que el pulso permanece en su normal frecuencia.

En este caso contener la fiebre,

no se manifiesta mas que por un
mitones, por el calor, lo que se
ha llamado calor propter natura
ram. De todo esto se desprenden
deducciones no solo para conocer
la naturaleza de la fiebre sino
para el modo de obrar de la
digital.

Es cierto que los fisiólogos han hecho
numerosos y notables estudios acer
ca de la acción de la digital, pero
no los e menos q' solo la consideran
por como veneno cardíaco y
no como antispasmodico.

La acción antispasmodica de la digi
tal, dice Franke que no está ligada
a su efecto sobre el corazón.

Asegura en cambio, pues así cree
que de una serie de hechos debe
deducirse, que "es debida verosimil-
mente a la influencia que ejerce
sobre el sistema vasomotor ó sobre
los músculos vasculares".

Sean ó no verdaderas las teorías que
este A. sustenta, no puede negarse,
y esto es evidente, que las modifica
ciones que tienen lugar en la tem
peratura del cuerpo, dependen en
gran parte de los cambios en la
contracción y dilatación vascular.
Así cuando los vasos de la perifer
ria están dilatados, contienen mas
sangre, dejan irradiarse y perder
mas calor, y como consecuencia

determinan un enfriamiento de la economía. Se ha demostrado que la sección de la médula cervical va seguida de un descenso de temperatura. No sobreviene el descenso cuando los animales con que experimentamos están en una atmósfera de 28 a 30 grados, pues de este modo estando en equilibrio de temperatura su superficie con el medio exterior, no pierde nada por irradiación.

Podría, pues, explicarse el mecanismo antipirético de la digital por la relajación paralizante de los vasos de la periferia; pero ya he dicho en otro lugar que nada

hay que temer de una manera experimental que la digital obra sobre los centros vaso-motores, y sobre los músculos vasculares.

Se ha tratado de referir á una contracción vaso-motora, la acción antipirética de la digital.

Geidenhain cree que el descenso de la temperatura depende de la mayor velocidad de la sangre en los capilares y en las venas, pues yendo este líquido con mas viveza a la superficie, es donde se enfría volviendo con mayor velocidad al centro cuyo calor rebaja.

Como se ve por algunos la causa del descenso de temperatura desmues de la acción de la digital

en el aumento de tensión arterial
y en la aceleración de la corriente
sanguínea. Otros, en cambio y entre
ellos Rothnagel, dicen que es debida
a la mayor lentitud en la circula-
ción y al descenso de la tensión ar-
terial.

No puede explicarse satisfactoria-
mente por solo los cambios ocurri-
dos en el corazón y en los vasos,
el descenso de temperatura que se
observa después de administrada
la digital.

¿Podrán explicarse por la acción de
la digital sobre las combustiones
orgánicas?

Hasta que Megevard en la me-
moria de que habed comprobado

por experimentos hechos en sí mi-
mo esta acción, la mayor parte
de los experimentadores la nega-
ban.

Megevard comprobó que bajo
la influencia de la digital y de
su alcaloide la digitalina disminu-
ye la proporción de urea en la
orina casi en un 30 por 100.

Disminuye, según él, la digital las
combustiones orgánicas y opone un
obstáculo a la desasimilación.

Esto lo explica por la menor fre-
cuencia de la circulación que dis-
minuye el contacto del oxígeno
con los glóbulos de la sangre, estan-
do disminuidos también los feno-

menos químicos que deben trans-
formar los elementos plásticos y res-
piratorios en elementos asimilables
le concibe, de este modo como la
digital modificando la circulación
obra indirectamente sobre la nu-
trición. ¿Dependerá de esta acción
el descenso de temperatura que
con ella se obtiene? ¿Disminuirá la
temperatura por la lentitud ó dis-
minución de los cambios nutriti-
vos? Podría responderse afirmati-
vamente, si el aumento de combus-
tiones fuese la fiebre.
Lo que no admite duda es, que
en la fiebre hay aumento de
combustiones.

«Pero la combustión no es mas
que un fenómeno secundario
de la fiebre, ésta le determina
pero él no basta para producirla.»
Elevando artificialmente la
temperatura del cuerpo se da lu-
gar a un aumento en la excre-
ción de urea. Por esto puede
considerarse como consecuencia
de la fiebre y no como causa
de la elevación de temperatura,
el aumento de los procesos de
oxidación.

No basta aumentar las combus-
tiones para crear la fiebre y acor-
tando basta disminuirlas para
dominar el proceso febril.

Habiendo visto después de desaparecer
la fiebre, continuar las oxidaciones
y hacerse las orinas mas ricas en
urea y ácido úrico. Leyden, dice
que hasta observo el aumento en
la exhalación del ácido carbonico.
Pudrenbacher y otro A. Han com-
probado que después de haber
hecho desaparecer una intermit
lente por medio de fuertes dosis
de quinina, se observa aun en
la orina en que debia presentar
el acceso, sin la menor eleva-
ción de temperatura, un aumen-
to en la cantidad de urea ex-
halada.

Por estas consideraciones puede de

ducirse, que si para que haya fiebre es neces-
rio que se retenga el ^{calor} producido, en bastan-
do un que se halle aumentada su produc-
ción, para rebajar esta temperatura es neces-
rio disminuir el gasto por la modificación
del calibre de los vasos periféricos.

Le conviene, pues, un antipiretico, con tal que
modifique disminuyendo los vasos de la super-
ficie. ¿Es así como obra la digital? Ya he dicho
que, por lo há que no.

¿Deberá los accion que venen estudiando
a su accion sobre determinadas parte del
sistema nervioso?

Sabido son los numerosos trabajos de los fisi-
logos para demostrar la existencia de unos
organos, que fuesen como los que regulariza-
ran la temperatura; me refiero a los
llamados centros termicos. No he de tra-
tar esta cuestión porque me llevaria muy
lejos de mi asunto.

Solo si diré que dada la existencia de estos
centros y la verdad de la accion de la digi-
tal sobre ellos, se concebiria, y de manera

racional, como la digital por esta acción puede ser antispasmodico. Nada más he de decir acerca de esta cuestión.

La influencia de la digital, sobre el pulso ha sido lo primero que ha llamado la atención de los observadores y la que primero se estudió también experimentalmente. ¿Porque rebarda el pulso la digital? Si se admitiere la subordinación del pulso a la temperatura, al descenso de ésta seguiria la menor frecuencia de aquel, Pero no sucede así; no sien. por el pulso guarda relación con la temperatura.

La clinica demuestra que el pulso puede acelerarse sin aumento de temperatura. Por las emociones morales, por la sección del nervio vago, en las enfermedades del corazón y por otras causas que disminuyen de la presión sanguínea hacen mas fácil la circulación etc... el corazón puede todavia continuar la

tiendo con mas vivere durante largo tiempo y de una manera continua sin elevación de la temperatura.

Por el contrario puede aumentarse el calor y no la frecuencia del pulso, como en las inflamaciones de la base del cerebro que alcanzan al centro del nervio vago, moderador del corazón; la tétánica, diversas neurosis etc. Debo, sin embargo consignar que estos hechos son circunstancias excepcionales propias para demostrar que puede haber aumento de temperatura sin frecuencia aumentada del pulso.

Se deduce de algunos experimentos

que hay relación, aunque no constante, entre el pulso y la temperatura. Esta relación es alterada por numerosas causas, entre otras, la digital, y que en verdad es de las más poderosas.

En el estudio que hice de la acción de la digital sobre el corazón, ~~he~~ ^{indicado}, lo que en mi concepto, es suficiente para poder nos dar cuenta del modo de obrar de la digital sobre el pulso.

Por no molestar al Tribunal no he de repetir aquí razonamientos y dar noticia de experimentos, que allí dejo expuestos.

Si importante ha sido, ^{almo} ^{su}, el estudio que hasta aquí he venido haciendo de la digital, ^{no} ^{tambien} ^{en} ^{un} ^{grado} ^{he} ^{de} ^{ser}, el que ahora va á ocuparme y que forma la segunda parte de este mi modesto trabajo. En ella trataré de la utilidad y conveniencia de la digital en determinadas enfermedades.

Como se ve, este asunto es la consecuencia lógica y necesaria de las premisas sentadas y desarrolladas en la primera parte.

Ocupan, sin duda, el primer lugar en este género de estudios

las enfermedades del corazón;
tiene un prestantísimo en la
práctica médica, ya por la fre-
cuencia, por desgracia. Tanto exesiv-
va, de estas dolencias, ya tam-
bién por el mismo uso, a veces
inconsiderado, q de la digital se
hace en el tratamiento de di-
chos males.

No se da pasar adelante, sin lamen-
tar el abuso q de la digital se hace
por muchos médicos, administrán-
dola de un modo empírico, sin
que hay palpitaciones desorden-
nadas é irregulares. Porque si a ve-
ces obra convenientemente, en cam-
bio otras produce trastornos que
agravan el mal que se quería

regimentar.

Es la digital sustancia activa y
de acción precisa y no ha de hacer
se su aplicación, sino después de
haber estudiado bien el enfermo, en
una palabra sin conocimiento de
causa.

He dicho ya en la primera parte
de este discurso, en el estudio de la ac-
ción de la digital sobre el corazón
que aquella, administrada á dosis
terapéuticas, disminuye los latidos
cardíacos y refuerza las contraccio-
nes; aumenta, pues, el trabajo del
corazón y la cantidad de sangre
impulsada por cada sístole en la
en la arteria.

Por estos datos fisiológicos se deduce

La utilidad del el agente que es
tudis en todas aquellas enferme-
dades del corazón con debilitación
de la contractilidad, en las que rela-
jan la tensión arterial y las que
disminuyen la cantidad de sangre
lanzada en la aorta.

Y en efecto, en este punto la clínica
y la fisiología están de acuerdo, pues
son aplicables a la cabecera del en-
fermo los datos de la experimen-
tación.

Franke, Saccoud y Bernheim admi-
nistran la digital, siempre que se tra-
ta de levantar la acción del cora-
zón y siempre con buen resultado.

Un punto muchos no estabiarose
cuando se trata de reconocer el

descenso de la tensión arterial, debida
a la disminución del trabajo del
corazón izquierdo.

Si a los ruidos vasales, frecuente é
irregulares, pulso débil y depre-
sible se une la debilidad del im-
pulso cardíaco, podremos decir
que el corazón se contrae floja-
mente. Sin embargo las palpitaciones
activas y el choque fuerte
no indican en manera alguna
la tensión aumentada ni la mayor
energía en el trabajo del corazón.

En las mujeres cloróticas y en in-
dividuos anémicos se observa esto.

Parece que el pulso débil da una
cuenta del trabajo del corazón, pero
no es así.

Una pequeña tensión se traduce por un pulso débil, pequeño, desigual e irregular, pero la tensión exagerada ~~siempre~~ siempre se manifiesta por la amplitud del pulso, en cambio el pulso amplio no revela una tensión aumentada.

Es el pulso la expresión de la pared arterial entre el sístole y el diástole o la diferencia de tensión entre estos dos tiempos. Aun siendo la tensión débil, puede ser considerable la expresión de la pared de la arteria. En los anémicos, a consecuencia de hemorragias, la arteria contiene poca sangre, el corazón no hallando obstáculos

o siendo estos muy pequeños, un pulso con rapidez la onda sanguínea que, a pesar de su pequeñez, como encuentra la arteria muy relajada, la distiende con bastante fuerza y da lugar a un pulso amplio.

Lo que sucede, pues a veces, que hay pulso muy amplio pero que la tensión media sea débil.

Hay otro medio para poder apreciar la debilidad del trabajo cardíaco: el estudio de los espectros que aquella disminución trae consigo.

El trabajo del corazón tiene por objeto, hacer pasar la sangre por el circuito vascular. Si esquematiza

carmente lo congruamos a un
doble cono que tenga el punto
de union por la base de ambos
conos, resultara, que por dicho traba-
jo la sangre correrá desde el ver-
tice de un cono, el arterial, al
vertice del otro, el venoso, pasan-
do por el sistema capilar, repre-
sentado por la base de los dos conos.
Claro está que siendo débil el traba-
jo del corazón, la circulación se
hará languida y la sangre se estan-
cará en las partes mas bajas del
centro de un individuo, que son los ca-
pilares. De aquí resultan el edema
y la congestión pulmonal, el anasar-
ca y la hidropesía y la opresión y

la ciambria etc. Estos síntomas
desaparecen con el restablecimiento
de la circulación regular. Si duran
mucho dan lugar a alteraciones en
diversas vísceras, el riñon, el pulmón
el hígado etc. Es muy comun en la
práctica no poder discernir facilmén-
te lo que en estos trastornos funcio-
nales corresponde al corazón y lo
que a las lesiones de otros órganos.
En este caso es muy importante
el examen de la orina.

La excreción urinaria se halla
subordinada á la presión arterial.
esto no admite duda. Un fisiólogo,
Kuss, llama al riñon filtro-presión.
Cuanto mas fuerte es la presión
tanto mayor es la cantidad de ma-
terias sanguíneas que se filtra á través

del riñón y mas considerable la cantidad de sangre que pasa por dichos órganos, en un tiempo dado. Cuando en un individuo afectado del corazón, este órgano funciona suficientemente para que la tensión arterial sea la necesaria, lo que se manifiesta por la orina clara, poco coloreada, sin depositos y poco densa la digital no está indicada.

Si la orina es escasa, de color oscuro, densa, purulentosa, es orina cardiaca.

Algunas veces cuando la afección cardiaca coexiste con una enfermedad febril, las orinas tienen los mismos caracteres que las que anuncian debilidad del corazón.

Pero cuando no existe complicación

febril, a la secreción urinaria es á la que preguntamos y consultamos en los casos de duda sobre la indicación ó contraindicación de la digital.

La regularización obtenida en la función del corazón, por el empleo de la digital dura un tiempo variable, desde algunos dias hasta algunos meses: depende esto de la causa que genera la asistolia.

Cuando esta (la causa) es persistente la acción de la digital es pasajera. Vuelven á presentarse los trastornos consiguientes y es preciso recurrir otra vez a la digital, llegando un momento en que no obra ya de una manera completa y es cuando las lesiones secundarias cardiacas que sostienen los acciden-

les llegar a constituirse.

Si después de haber administrado la digital durante algunos días no responde á lo que nos proponemos, debe ya desecharse pues no obrará.

Hay otra causa que impide á la digital obrar y es el anasarca cuando es considerable. Se comprende que los líquidos derramados bien en las serosas, bien en el tejido celular compriman los capilares y los pequeños vasos creando un obstáculo mecánico á la circulación, obstáculos que no puede vencer el corazón.

Aun en este caso podrían verse quizás algunos resultados, evanesciendo por los medios mas

convenientes los líquidos derramados. (punción, paracentesis y toracocentesis)

Los obstáculos mecánicos en algunos de los orificios del corazón son causa y poderosa para determinar la inejecación del agente que nos ocupa.

Otra de las causas que hacen al corazón refractario á la digital y que es bastante frecuente, es la alteración de la fibra muscular del miocardio. En este caso obrando sobre el vago la digital, solo consigue hacer mas lentas las contracciones del órgano pero nunca llega á reforzarlas.

Puede emplearse la digital en algunos casos en que haya duda

acerca de la integridad del
músculo cardíaco. Pero en estos
casos debe administrarse con
mucho parsimonia y a peque-
ñas dosis.

La digital está, pues, indicada
en la insuficiencia cardíaca,
cuando hay motivos para creer
que el corazón no está degenera-
do y que el obstáculo que
determina la anitolia no es
insuperable.

En los casos en que son muy
activas las palpitaciones del cora-
zón y hay exceso de actividad
cardíaca traducida por la fuerza
cuando además de la amplitud

del pulso hay plétora arterial,
y abundancia de urinas, está
contraindicada la digital.

Entonces es conveniente admin-
istrar aquellos medicamentos
que disminuyen el trabajo car-
díaco y hacen menos fuerte la
tensión arterial: la muscarina y
la acortina pudieran emplear-
se en tal ocasión.

No he de olvidar lo que se refiere
a las enfermedades del corazón, sin
copiar algunas palabras de Franke.

« Si damos la digital, dice, a un em-
« fermo que presenta síntomas de un
« trastorno de compensación como es
« más etc. - pero que tiene las arterias
« rias radiales muy tensas, debemos
« estar seguros, no solo de no serle

«útiles, sino por el contrario, de exponerle al peligro de una hemorragia
«gía abebral - - - -

No ha de pensarse, sin embargo, que la digital obra en todos los casos en que está indicado, se presentan á veces enfermos en quienes se creía que debía administrarse y no conseguir el resultado apetecido. Aunque raro, existen

Pase ahora á estudiar el empleo de la digital en algunas piroesias, fijándonos solamente en la fiebre tifoidea, y en la pulmonaria.

Desde que la fiebre se nos aparece como dominante la evolución de

las piroesias, la terapéutica entró en una nueva vía. Demostrado por la clínica que la gravedad de aquellos males depende de la cantidad de fiebre que consume el organismo y que moderada esta la enfermedad entra en declinación, era racional seguir las indicaciones de aquella.

De aquí el uso del sulfato de quinina, el agua fría, la digital. Se llamaba la atención sobre las piroesias la fiebre tifoidea, entre otras cosas, por su largo curso y por el papel predominante del calor, y no la llamaba menos entre los antipiroéticos, la digital, por la precisión de sus efectos y ya también estudiada por algunos.

En embargo muchos médicos no se atrevían a emplearla por el temor de una influencia desastrosa en dos órganos nerviosos y digestivos que tanto se afectan en la fiebre tifoidea. Después de los estudios de Wunderlich, Thomas y otros ya se maneja con mas valentia.

Seria temerario deducir que la digital, abatiendo la calentura, puede contener el curso de la fiebre tifoidea o detener su evolución. Por las observaciones de varios médicos, puede asegurarse que la enfermedad continuó su marcha a despecho de la acción antipirética de aquel agente, se ha observado también algun caso en que no solo produjo la

defervencia completa sino que determinó un verdadero colapso, caracterizado por debilidad, pulso irregular, vómitos y enfriamiento de las extremidades.

Esta tan grande impresionabilidad debe reputarse como hecho rarísimo, no mereciendo la digital que por solo un hecho, se la tenga como medicamento en extremo peligroso.

Puede considerarse como infensa la cantidad de 45 centigramos repetida tres veces en un adulto cuyo corazón no este degenerado cuando por los síntomas pueda comprenderse que el corazón no este en perfecta integridad, entonces debe proscribirse la digital.

Por los hechos observados en la clínica se puede asegurar, que la digital produce siempre un descenso de temperatura ~~ya de tres u cuatro~~ o ya remisión de uno ó dos grados.

Generalmente los efectos de la digital en la temperatura se observan en el día que sigue á aquel en que se administra, verificándose la disminución de la temperatura de un modo progresivo y terminando por un descenso brusco.

En algunos casos todo el efecto se produce desde el tercero al quinto día. Durante la acción de la digital la temperatura baja de la mañana á la tarde.

La defervescencia puede tener lugar por la tarde, durar algunos

horas, y aun días; luego vuelve á ascender la temperatura.

Si el medicamento produce la apirexia, esta no se sostiene mas que dos ó tres días; esto en pocos casos, en los más uno ó dos.

No he de terminar sin decir algo, muy poco del uso de la digital en la pulmonía.

Habrán sido ya prevenidos por Bissari este medicamento, como contraestimulante.

Fue empleado como antipirético por Frauche y Schroenlein y tambien por Duches de Fouris y ultimamente se ha popularizado y sobre todo en Francia por los trabajos de Wirtz.

Empleada la digital como prescri-
be veinte 75 centigr de polvo de la
hierba 100 gramo de agua y 20
de jarabe no se notan altera-
ciones digestivas ni trastornos
nerviosos

A pocos tiempos de su admini-
stracion se observan sus efectos
lo mismo en el pulso que en
la temperatura; esta marcha
de ordinario paralelamente al
pulso y desciende de 2 a 3 grados

No ha de creerse que la digital
corta la pulmonia; la experien-
cia demuestra lo contrario. Lo
que se ha querido comprobar
en la clinica es que todos los
antipireticos ni detienen ni acor-
tan las piroxias, solo abatevan

la fiebre que es uno de sus ma-
yores peligros.

Por lo mismo cuando desde
los primeros dias, el pulmonia-
co presenta el pulso frecuente
y el calor es intenso estara in-
dicada la digital

No ha faltado quien haya dicho
que por el uso de los antipireticos
si bien se hace mas lenta la
evolucion del padecimiento,
se favorece su paso al estado
cronico.

La observacion es la encargada
de responder a esta objecion; Wun-
derlich, Traube, Liebermeister y
otros muchos no han visto
nunca que la convalecencia fue-
ra mas larga despues de la ac-
cion antipiretica.

Las observaciones de Virchow, respecto a la pulmonía vienen a confirmar lo mismo.

Siendo la fiebre un elemento que puede convertirse en complicación peligrosa y absteniéndolo ó suprimiéndolo los antipiréticos, por esta sola acción nos dan razón de su importancia.

He determinado, Illmo Sr., como habéis querido observar he estudiado de la manera que mis fuerzas lo permitieron las diversas cuestiones que se ofrecen siempre, al estar deseando conocer algo de lo mucho que se ha escrito sobre la digital.

Condensando todos los dichos hasta aquí y exponiéndolo en toda la brevedad posible a manera de

epílogo, dire, que la digital obra sobre el corazón aumentando su fuerza motriz y a la vez la frecuencia de sus latidos y que no puede afirmarse en absoluto su acción sobre los nervios y centros vaso-motores y sobre el músculo vascular. Al hablar de su acción sobre el pulso entre otras consideraciones expuse la relación de la temperatura y aquí; considere la acción antipirética de la digital por varios aspectos, ya obrando sobre las combustiones orgánicas ya sobre los centros nerviosos ya también obrando sobre la circulación. Di poca importancia a la acción local y a la que ejerce sobre la diuresis.

En la segunda parte de mi trabajo manifesté que la digital

está indicada y es de suma utilidad en aquellas enfermedades del centro circulatorio en que está debilitada su contractilidad, en las que disminuir la cantidad de sangre lanzada en la aorta y en las que bajen la tensión arterial, dije, que á veces se presentan causas que la impiden obrar y que había que proscribir la por completo en los casos de degeneración grasa del corazón.

Al tratar de su empleo en las tífoides, como en la fiebre tifoidea y en la pulmonía, indique que no había peligro en su administración y que nunca costaba la enfermedad como algunos habían pretendido.

Salen han sido los puntos que he

tocado y desarrollado.

Feliz yo, si consigo que este humilde y pobre trabajo mio, sea del agrado de tan ilustre Tribunal.

He dicho.

Luis Aguirre Cadarso

